SIRENAS EN EL ARTE DE LA NUEVA ESPAÑA

Ursula Thiemer-Sachse / Berlín

Hay representaciones artísticas de sirenas en México cuya elaboración data del tiempo colonial y que nos dan la oportunidad de comprender cómo se pudo convertir este ser demoníaco del Viejo Mundo en un ente ambivalente, que por causa de sus tareas y actividades influye de otra manera en el destino de diferentes individuos, así como de grupos enteros. En la fantasía de los hombres se reunen las creencias en la existencia de las sirenas con la veneración de los santos, especialmente de Santiago y la Virgen del Rosario.
Además, se puede ver que en las imágenes del temprano tiempo colonial las sirenas se mezclan con seres sobrehumanos y dioses propios de la cultura centromexicana, no solamente por una semejanza en sus aspectos, sino también por sus responsabilidades y caracteres.

En la entrada a la parte "Costa del Golfo" de la nueva exposición etnográfica del Museo Nacional deAntropología en la ciudad de México se encuentra reproducida el siguiente mito nahua de la Huaxteca Hidalguense que habla de la sirena Apanchaneh: "Un día empezó a llover, relampagar y tronar. Era cuando se hizo agua, un mar se hizo. La tierra del cerro bajó, un gran pedazo de tierra bajó y la gente se empezó a espantar. Dicen que allí ibamos a perecer. Es que la tierra se quebró porque vino la Sirena. Empezó a haber muchísima agua y se quebró la tierra. Se quedó pura agua sucia, bajaba revuelta. La Sirena empezó a andar. Bajaba el agua, pero puro agua sucia y revuelta. Todos vinieron a ver donde el cerro quebrado. La quebrada bajaba como cien metros. Y sobre el agua andaba la Sirena, andaba nadando. Luego, era como un mes que estaba allí, mucha gente fue a verlo. Siempre sí vino un obispo. Él vino a bendecir la tierra para que no bajara más. Y sí hizo una bendición. Y así se secó. No más relampageó y amaneció, ya no estaba la Sirena. Se fue al mar. Si no hubiera hecho misa ya todo hubiera bajado, ese cerro. Así y no huberia pueblo. Allí un gran mar hubiera, allí hubiera agua." En este relato se encuentra claramente la caracterización de la sirena como un ser peligroso y salvaje, demoníaco, combatido por la iglesia católica. Pero en México no siempre es entendida de la misma manera.

He empezado a estudiar el cambio que sufrieron las sirenas cuando atravesaron el Océano Atlántico en el equipaje de los españoles: equipaje de creencias, cuentos y dibujos. En México estos seres antropozoomorfos míticos de origen en el Medio Oriente, Grecia y finalmente en el Medievo europeo verdaderamente se convirtieron en sirenas mexicanas. En las creencias y expresiones artísticas de diversos grupos indígenas y mestizos, en cuyo folklore y artesanías se materializaron de diferente forma, las sirenas han sobrevivido hasta hoy en día. Sus actividades y funciones se mezclaron con las de las diosas del agua prehispánicas. Las últimas así cambiaron su apariencia, pero siguieron siendo activas en favor de los indígenas que las veneraron de esta manera, aún bajo el régimen español con la victoria del catolicismo sobre las antiguas creencias religiosas.

Se desarrolló un sincretismo que se manifiesta en la mezcla de formas de origen europeo con el contenido aborigen de los cultos para el agua y la fertilidad. Las sirenas consiguieron nuevas tareas, sin llegar a perder del todo su carácter demoníaco y peligroso para los seres humanos. Se convirtieron en protectoras del ambiente natural, especialmente de los recursos de agua y de los animales acuáticos (fig. 1). Se encuentran sirenas mexicanas – muchas veces tocando la guitara – hechas de diferentes materiales y decorando los rincones de las casas, sin que la mayoría de sus propietarios todavía sepan el porqué de su existencia o de su presencia allí. Un ejemplo muy atractivo es la llamada Casa de la Sirena en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, cuyas puertas y ventanas tienen adornos de vegetales, motivos zoomorfos, escudos y sirenas (fig. 2). Se discute sobre la propiedad original de este palacio en estilo plateresco de la primera parte del siglo XVI, como la del conquistador Diego de Mazariegos o su suplente Andrés de la Tobilla.[1]

Hay casos en los que las sirenas solamente simbolizan la alegría, hay otros en los que documentan las ideas sobre la importancia del agua, del mar. Como pude comprobar, la mayoría de las sirenas mexicanas presentan la forma de una mujer con una o dos colas de pez. También, de vez en cuando, se las imaginan con la cola de una serpiente. Solamente es diferente allí donde el folklore indígena ha incorporado un ser demoníaco a la denominación "la sirena" en el conjunto de los buenos y malos seres sobrehumanos que influyen en la vida de los hombres. Así aparece en los papeles de *amate* utilizados para ceremonias que se realizan en la Sierra Norte de Puebla, donde encontramos a la sirena representada con un cuerpo semejante al de otros seres de la naturaleza (fig. 3).

La idea de los españoles de encontrar muchos monstruos entre los bárbaros que conquistaban nos explica porqué existen dibujos de tales seres míticos como las sirenas en mapas de las regiones americanas, así como en los portulanos. Es también lógico que las sirenas allí existan como seres marítimos. Pero, más tarde, las encontramos además dentro del país, en los mitos, cuentos y representaciones artísticas, preferentemente en relación con el agua, con ríos, lagos y lagunas.[2]

Parece sorprendente encontrarlas en los adornos de las fachadas de las iglesias barrocas de la Nueva España, como, por ejemplo, las sirenas aladas en la fachada de la iglesia de la Tercera Orden en Atlixco, Puebla (fig. 4). En estos casos, su presencia se interpreta como la de otros seres demoníacos que están allí, fuera de la casa de Dios, subrayando, de esta manera, la diferencia entre el mundo lleno de peligros afuera de las iglesias y el recinto sagrado adentro, libre de todo mal. Pero no es tan fácil: encontramos sirenas dentro de las iglesias. Un ejemplo destacado son las dos sirenas sentadas, presentando todo su feminidad en los enlistones de las paredes laterales de la Capilla de la Virgen del Rosario del Templo Conventual de San Miguel de los Santos Angeles (o de Santo Domingo de Guzmán) en Puebla (fig. 5). Los guías turísticos explican su existencia

[1] Cf. Guía turística histórica y geográfica de México. Sur II Chiapas, Promexa, México 1984, p. 69.

[2] Cf. Ursula Thiemer-Sachse: Sirenen in Mexiko – mexikanische Sirenen! Baessler-Archiv 50 (2003) pps. 23-38.

lacónicamente mencionando que la Virgen del Rosario es la protectora de los marineros. Esto tampoco del todo es correcto.

Sabemos que las sirenas en México han sido comprendidas como seres relacionados con el ambiente acuático. En los mitos y cuentos se relatan que estos seres ahogan a los hombres en las profundidades de los lagos y ríos. Por lo que se relata, se podría pensar que sus representaciones artísticas serían una forma sincrética entre la sirena del Viejo Mundo, en su apariencia una mujer con cola de pez, y el animal mítico acuático mexica con el nombre de "*auizotl*". Conocemos este *auizotl* por diferentes representaciones plásticas y en relieve. Es un animal cuadrúpedo con una cola que termina en forma de una mano humana, la misma mano que agarra a sus víctimas (fig. 6). Eduardo Seler piensa que se puede identificar este ser mítico con *Cercolabes Novae Hispaniae o Cercolabes caudivolvulus*, un marsupial[3] (fig. 7).

Como el octavo *tlatoani* mexica, que reinó entre 1485 y 1502, obtuvo el nombre *Auizotl*, se tiene alguna información sobre este animal mítico (fig. 8). El *auizotl* fue temido de la misma manera que la sirena, pues arrastraba a los hombres a los remolinos de agua y a las partes profundas de lagos y ríos hasta ahogarlos. Los mexicas, precisamente, imaginaban que en el interior de la laguna, el lago de Tetzcoco, habitaba un animal feroz que tenía una larga cola que remataba en una mano humana con la que se atrapaba a los hombres ahogándose y utilizándolos como alimento.Pero este paralelismo entre el comportamiento de los seres demoníacos del Viejo y del Nuevo Mundo no se convirtió en una síntesis de formas. Al contrario, en el arte colonial las sirenas primeramente aparecieron como seres que unieron el cuerpo de una mujer con pecho voluminoso con un hipogastrio cilíndrico que hace recordar a dos dioses mesoamericanos, especialmente mexicas; representados como una serpiente erecta, son Quetzalcoatl ("la serpiente emplumada") y Chicomecoatl ("siete – serpiente") / Coatlicue ("falda de serpientes"). El primero es un dios que, entre otras variantes y con otras características, se presenta como el remolino de los vientos al comienzo de la estación de lluvias (fig. 9). La segunda es interpretada como diosa de la fertilidad (fig. 10, 11, 12), dibujada también como diosa patrona de Colhuacan en un códice mexica (fig. 13).

Entiendo, como ejemplo de esta síntesis, las esculturas de piedra hasta hoy en día llamadas "sirenas" en las guías turísticas. Aparecen como torsos cuya cabeza fue destruida y falta, pero cuyo pecho las caracteriza claramente como seres femeninos. Estoy hablando de las figuras que se encuentran en Santiago Ocuituco, Morelos (fig. 14). Tengo que confesar que recuerdan más a una criatura en pañales con sus listones cruzados; pero esto a mí no me da ningún significado. Originalmente adornaron la fuente frente al atrio del convento agustino. La fuente todavía existe en la plaza mayor (fig. 15). Las sirenas, sin embargo, hoy en día decoran el parapeto de la doble escalinata del acceso principal al mismo atrio. (fig. 16).

---

[3] Cf. Eduard Seler: Die Tierbilder der mexikanischen und der Maya-Handschriften. En: Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde, t. IV, p. 514, Akademische Druck- und Verlagsanstalt Graz /Austria 1961.

Ocuituco fue conquistado por Hernán Cortés en 1521; y como el cacique de allí no opuso resistencia, Ocuituco se convirtió en el primer señorío de la región bajo la dominación española. Fue también el primer convento agustino en la Nueva España[4]. Se encuentra al sureste del Popocatépetl, y forma parte, actualmente, del conjunto de los ex-conventos de la "ruta de conventos" considerados patrimonio de la humanidad por la UNESCO. Iniciada su construcción en 1534 y finalizada en 1541, este convento fue uno de los primeros en toda la Nueva España. Poco tiempo después de su construcción y consagración, Ocuituco perdió su importancia, y por esto no sufrió tantos cambios de detalles arquitectónicos como los otros conventos de sus alrededores, por ejemplo, los conventos vecinos de Yecapixtla y Atlatlahucan, ambos también en el actual estado mexicano de Morelos. De esto podemos deducir que, seguramente, también las fuentes en la plaza del pueblo y en el patio del claustro son de esta época. En las guías turísticas se describe la fuente de la plaza como seguramente antes decorada con estas esculturas en forma de sirenas.[5] Así, se puede deducir que recuerda la forma original y que sólo recientemente se colocaron sus torsos en el lugar actual. No sé cuándo, pero fue después de un acto destructivo intencional y sistemático de las cabezas de todas estas figuras, quizás durante los acontecimientos de la Revolución mexicana. Se destruyó su carácter como representaciones de sirenas decapitándolas. Además se las privó de su carácter como seres acuáticos colocándolas en otro lugar. En la fuente del claustro (fig. 17), al contrario, aparecen como parte figurativa leones africanos, recordando – a pesar de su talla bastante burda - ejemplos parecidos a los de la España de la Reconquista y del tiempo de la Conquista. Ocuituco de distingue por esta fuente hexagonal ornamentada con leones y alimentada por un sistema hidráulico oculto que se surtía en un manantial de deshielo del volcán Popocatépetl y que fue motivo de admiración entre los pobladores del lugar.

¡Preguntemos a los ejemplos del arte, así europeo como mesoamericano, sobre la elaboración de las sirenas de Ocuituco! Encontramos en una fuente parisiense un dibujo del mismo siglo XVI que representa una sirena con alas y un pie de ave[6] (fig. 18). Se sabe que los monjes utilizaron tales dibujos en libros que traían consigo para instruir a los artesanos mexicanos. Podemos suponer la oportunidad de éstos de estudiar estos dibujos y combinarlos con lo para ellos conocido; representaciones de las deidades de Quetzalcoatl y Chicomecoatl / Coatlicue en forma de seres mixtos (una serpiente erecta con cabeza antropomorfa que mira desde sus fauces), eran ejemplos ya conocidos entre los mexicas cristianizados del temprano período colonial. Estos conocimientos resultaban útiles para comprender lo que simbolizó este ser demoníaco mixto de origen europeo. Muy interesante es uno de los dibujos añadidos a la descripción de los informantes de Bernardino de Sahagún sobre las serpientes. Representa a una serpiente

[4] Cf. George Kubler: Mexican Architecture of the Sixteenth Century. T.2 , p. 515, Yale University Press. New Haven 1948.
[5] Cf. Guía turistica, histórica y geográfica de México. Centro II: Estado de México, Morelos, pps. 175-176. Promexa. México 1984.
[6] Cf. Heinz Mode: Fabeltiere und Dämonen. Die phantastische Welt der Mischwesen. Edition Leipzig. Leipzig 1983.

erecta llamada en náhuatl Acoatl, es decir "serpiente de agua". Ataca a un hombre que lleva en sus brazos pescado, a un pescador (fig. 19).

Además existe un animal cuya cola pareció mucho a lo que se conoció por dibujos de origen europeo de las sirenas con cola bifurcada. El cronista Alvarado Tezozomoc menciona entre los animales de la Nueva España una "Miahuacoatl. Culebra que la cola es como pescado, de hueso hendida por medio".[7]

Otro ejemplo de la mezcla de ideas prehispánicas sobre seres demoníacos con una figura de aparente origen europeo se encuentra en dos códices del temprano tiempo colonial. Son el Códice Vaticano A (= Códice latino núm. 3738 = Códice Ríos) y el Códice Telleriano-Remensis, seguramente dos copias diferentes, hechas durante la segunda parte del siglo XVI, de un códice hasta ahora no descubierto, quizás destruido por parte de los españoles. En los códices rescatados, en el año 13 - casa, 1505, según el comentario del Códice Telleriano-Remensis, se ve a un ser demoníaco que simboliza el hambre, la falta de víveres (fig. 20). Este ser, un ave con una cabeza humana, fue interpretado como *tlacatecolotl.* Esta palabra en náhuatl significa "hombre-lechuza". Fray Alonso de Molina la traduce directamente como "diablo".[8] Pero no es una lechuza ni coincide con las convenciones estilísticas prehispánicas de dibujar un *tlacatecolotl* (fig.21). Normalmente se llama al hechicero malo *tlaueliloc tlacateculotl*, un ser que puede cambiar su apariencia de un hombre a un animal; en su casa siempre hay hambre. En el Códice Florentino (parte 11, cap. 9), ya una fuente de la época colonial, se lo dibuja como un hombre con cabeza de animal o como animal entero. En los códices Vaticano A y Telleriano-Remensis, al contrario, parece haber tenido como modelo uno de los dibujos como se los encuentran en las vasijas áticas que respresentan el mito, en el cual Ulises resistió al canto de las sirenas, ellas comprendidas como aves con pecho y cabeza de mujer (fig. 22). Como no se puede pensar que tal vasija llegara a la Nueva España, cada escritor y dibujante indígena que hizo la respectiva copia hubiera tenido el modelo ya dibujado en el códice perdido, mucho más moderno que los ejemplos griegos, pero del mismo estilo antiguo.

Más tarde, aparentemente, se perdió esta idea de un ser de doble origen, y con ésta el canon de su representación. Desde el barroco en adelante, en México sólo se encuentran sirenas de estilo europeo dentro de las iglesias mexicanas o en sus fachadas.

Ejemplos muy conocidos son las ya mencionadas dos sirenas en los frisos de las paredas laterales de la capilla del Rosario en Puebla. Muchas otras sirenas se encuentran en las fachadas de las iglesias, por ejemplo, en el Templo de la Tercera Orden en Atlixco. Se presentan como seres subordinados al poder del Dios cristiano y cargan ornamentos de la fachada. Pero ¿cómo se explican las dos sirenas dentro de la mencionada capilla

---

[7] Cf. Hernando Alvarado Tezozomoc (1519?-1598?): Crónica Mexicana. Editorial Porrúa, México 1975, p. 250.- Fray Alonso de Molina (Vocabulario en lengua castellana y mexicana [1571]. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1944, parte 2, p. 55 v) solamente menciona: "Miauacoatl. Bíuora".

[8] „Tlacatecolotl. Demonio o diablo." (Fray Alonso de Molina: Vocabulario en lengua castellana y mexicana. [1571] Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1944, parte 2, p. 115 v).

poblana? Se debe preguntar por la relación entre la Virgen del Rosario, la Stella Maris y las sirenas. La idea de que esta relación existe se explica por la exitosa batalla marítima de la "Liga Sagrad " frente a los turcos en Lepanto, en 1571. El Papa Pío V había convencido a las fuerzas de Venecia, de la misma Curia, de Genova, Savoyen y España de unirse en una flota común. Había pedido a todos rezar el rosario para ayudar a los combatientes cristianos contra las fuerzas islámicas. Después del triunfo total, el día 7 de octrubre fue declarado día de la "Virgen de las Victorias" y la "Virgen del Rosario" designada patrona de la Real Armada y de los Siete Mares.[9]

La capilla, consagrada en 1690, por toda la riqueza de sus adornos barrocos se la ha calificado como "Octava Maravilla del Nuevo Mundo". La victoria de Lepanto puede explicar el porqué, desde entonces, en la América española en adelante han adorado a la Virgen del Rosario como protectora de los marineros, acompañada por las sirenas, estos seres míticos que desde tiempos remotos guiaban a los marineros, sentidas como peligrosas y, por esto, subordinadas y controladas por la Virgen. De esto se deduce la conexión entre ellas, pues ya desde siglos en la simbología cristiana las sirenas representaron el peligro del saber mortal que trata de inducir a los cristianos a la lujuria. Eran símbolo de las seducciones femenino-seculares[10]. Esto explicaría también la multitud de imágenes de sirenas en la Nueva España del barroco en adelante. Como efigies en las proas de los galeones españoles[11] cruzaban el Océano Atlántico, para establecerse con su forma europea en el Nuevo Mundo. Eran sirenas, sin embargo, que se convirtieron en verdaderas sirenas mexicanas con carácter diferente a las del Viejo Mundo, protectoras de la naturaleza, especialmente del ambiente acuático de sus animales y enemigas de aquellos que destruyen o actúan de forma negativa sobre la naturaleza.

Aparecen sirenas como representaciones artísticas y artesanales, con instrumentos musicales (fig.23) y hasta con una calavera, verdaderamente típicas para México con sus rituales especiales del Día de los Muertos en memoria y conmemoración de los difuntos (fig. 24). Figura una sirena entre los naipes de un juego especial para pronosticar el futuro (fig. 25). Pero se puede observar su existencia en la Nueva España ya antes de 1571, y esto encuentra su explicación por el Santo patrono del convento de Ocuituco: Santiago (Mayor). Pues las leyendas relatan que ángeles extraordinarios o sirenas llevaron las reliquias del mismo apóstol Santiago del Levante, de Jaffa, a la costa noroeste de España, a Santiago de Compostela.[12] Sería interesante estudiar los adornos arquitectónicos de todas las iglesias del siglo XVI en la Nueva España que tuvieron a Santiago como Santo patrono. Quizás se verificaría que en algunas, sino en todas aparecen también representaciones artísticas de sirenas; en las fachadas o en otras partes arquitectónicas de los recintos sagrados.

---

[9] Cf. Eduardo Merlo Juárez / José Antonio Quintana Fernández: Las Iglesias de la Puebla de los Angeles. t. 1, pps. 386-387: Secretaría de Cultura Puebla. UPAEP Puebla 2000. – Remigius Bäumer y Leo Scheffczyk (Hrsg.): Marienlexikon. tomo 2, pps. 103-104. St. Ottilien 1992.

[10] Cf. Religius Bäumer y Leo Scheffczyk, ibid, tomo 6, pps. 180-181, 1994.

[11] Cf. Claude Arthaud: Kunst der Konquistadoren, p. 203. Braun & CIE Paris 1960.

[12] Cf. Heinz Schomann: Kunstdenkmäler der Iberischen Halbinsel. Teil 1: Portugal und Nordspanien, p. 296. Wissenschaftliche Buchgesellschaft Darmstadt1996.

Sin duda, la importancia de las sirenas varió durante los milenios, desde su primera aparición en Mesopotamia hasta nuestros días. Como se lee en las profecías de Isaías (20, 13), las sirenas y lechuzas quedarían en las ruinas de la destruida Babilonia. Así, se puede deducir: han quedado y quedan viviendo en las creencias populares en diferentes partes del mundo, aquí demostrado por medio de lo que se puede observar en la Nueva España y el México de hoy.

Han cambiado su forma durante el transcurso del tiempo, pero no han perdido su influencia en el destino de ciertos individuos.[13] En México, especialmente, comportarse bien y cuidar los recursos naturales significa para la gente la oportunidad de una coexistencia pacífica con estos seres míticos que aún viven en los alrededores de las aldeas y han obtenido las responsabilidades de las antiguas deidades de la fertilidad y del agua.

[13] Entre los mazatecos se relata: „Era una señorita que no debía bañarse en Viernes santo, y por hacerlo se convirtió la mitad en persona y la mitad en pescado. De repente, cuando uno va en una cahlupa y se cae al agua, ella viene y lo lleva a uno a la orilla del río." (Panuncio Cadeza, Ref. Santa Julia Soy, Nuevo paso Nacional), en: Carlos Incháustegui: Relatos del mundo mágico mazateco, p. 116. México 1977.



fig. 1: **Sirena que protege a los peces desde a bordo de una tina**, figura modelada y pintada a bordo de la cáscara de un coco, artesanía de Guerrero, México (foto: Ursula Thiemer-Sachse).

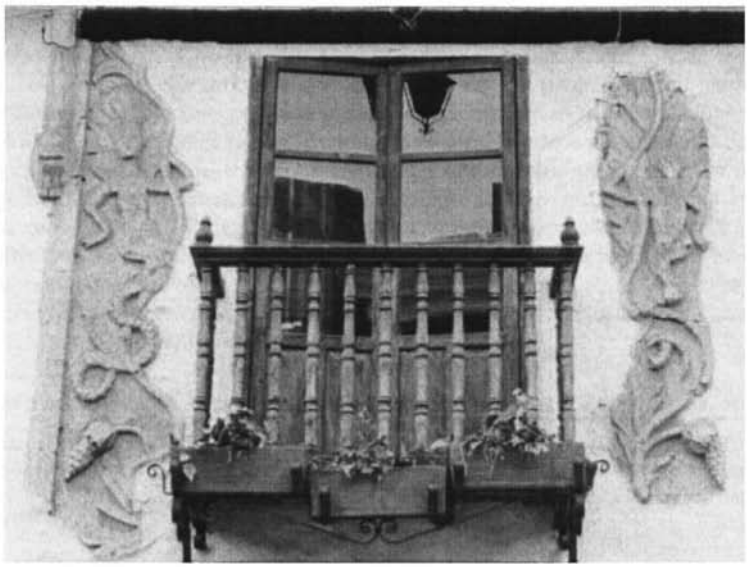


fig. 2: **Sirenas al lado de una ventana de la Casa de la Sirena en San Cristóbal de Las Casas**, Chiapas (foto: Alberto Guaraldo).



fig. 3: **Sirena mala**, patrón de papel amate con texto en español, de un libro de hechicería de los otomíes de la Sierra Norte de Puebla, México (foto: Ursula Thiemer-Sachse).



fig. 4: **Sirenas en la fachada del Templo de la Tercera Orden en Atlixco**, Puebla, México (foto: Ursula Thiemer-Sachse).

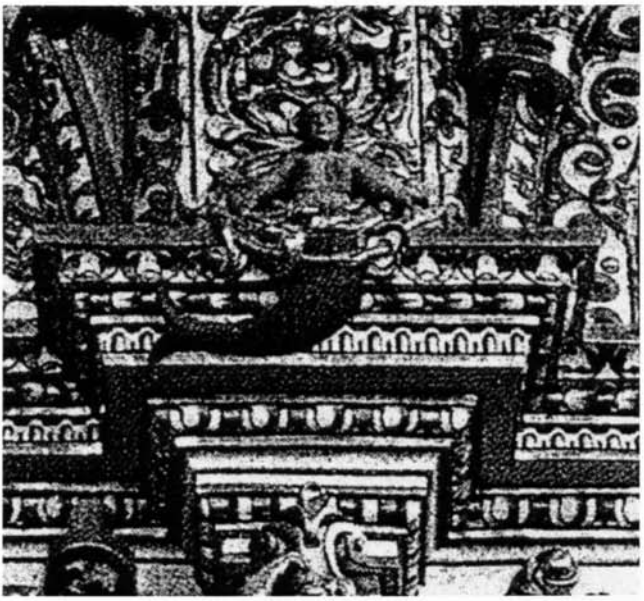


fig. 5: **Sirena en la Capilla del Rosario**, Puebla, México.



fig. 6: **Relieve de *auizotl*, del templo del Tepozteco en Tepoztlán**, Morelos, ahora en el Museo Nacional de Antropología, México (dibujo por Wilhelm von den Steinen, según Eduard Seler).



fig. 7: **Escultura de piedra del *auizotl***, escultura mexica encima de una caja funeraria para ceniza (Ethnologisches Museum P.K., Berlín; foto: Ursula Thiemer-Sachse).

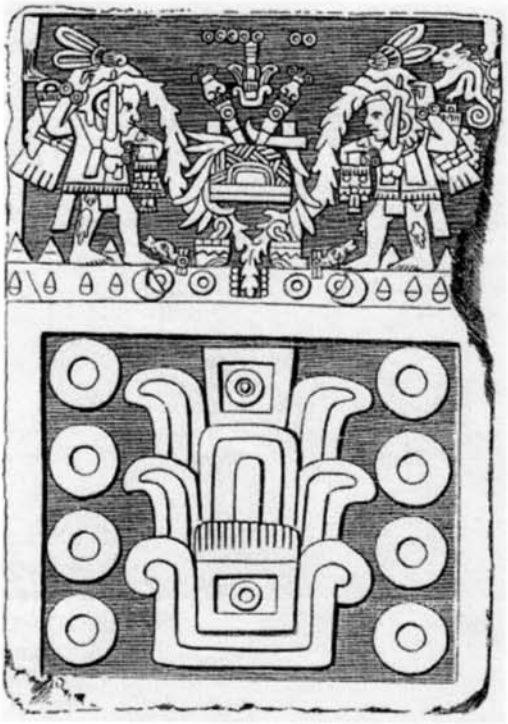


fig. 8: ***Auizotl* como glifo del nombre personal del octavo *tlatoani* mexica**, relieve en una estela de comemoración a la inauguración del Templo Mayor de Tenochtitlan en el año 8-caña, e. d. 1487
(dibujo por Wilhelm von den Steinen, según Eduard Seler).



fig. 9: **Quetzalcoatl-Ehecatl como serpiente erecta**, estela mexica (Museo Nacional de Antropología, México; foto: Ursula Thiemer-Sachse).

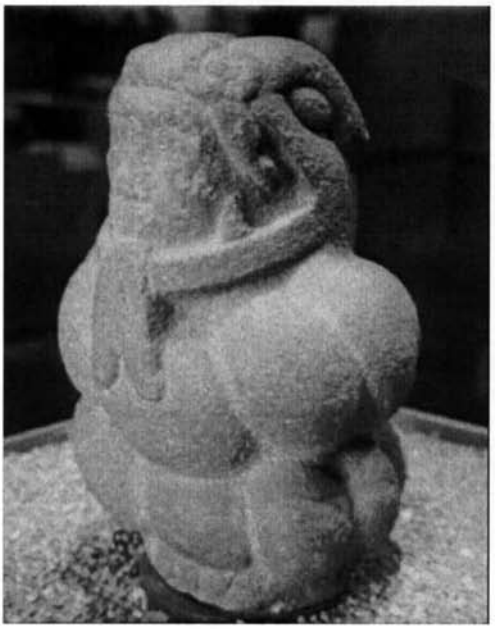


fig. 10: **Chicomecoatl como serpiente erecta con mazorcas de maíz entre sus sinuosidades,** estela mexica (Ethnologisches Museum P. K., Berlín; foto: Ursula Thiemer-Sachse).



fig. 11: **Chicomecoatl,** estela mexica (Museo Nacional de Antropología, México; foto: Ursula Thiemer-Sachse).



fig. 12: **Chicmecoatl como serpiente erecta que habla, pronostica la salud** (Códice Florentino, parte "Omenes", libro 8).

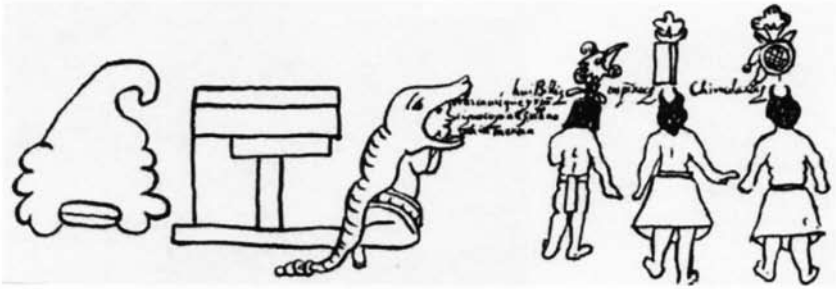


fig. 13: **Chicomecoatl como diosa patrona de Colhuacan** (Histoire Mexicaine, Ms. Aubin-Goupil, Ms. Mexicains de la Bibliothèque Nationale Nr. 63.).



fig. 14: **"Sirena", torso de una de las figuras de la fuente de la plaza de Ocuituco, Morelos**, México, guardado en el patio del claustro (foto: Ursula Thiemer-Sachse).



fig. 15: **Fuente en la plaza de Ocuituco, hoy en día sin las figuras de las sirenas** (foto: Ursula Thiemer-Sachse).



fig. 16: **Figuras de las sirenas, en el parapeto de la escalera a la entrada al atrio del claustro de Ocuituco** (foto: Ursula Thiemer-Sachse).



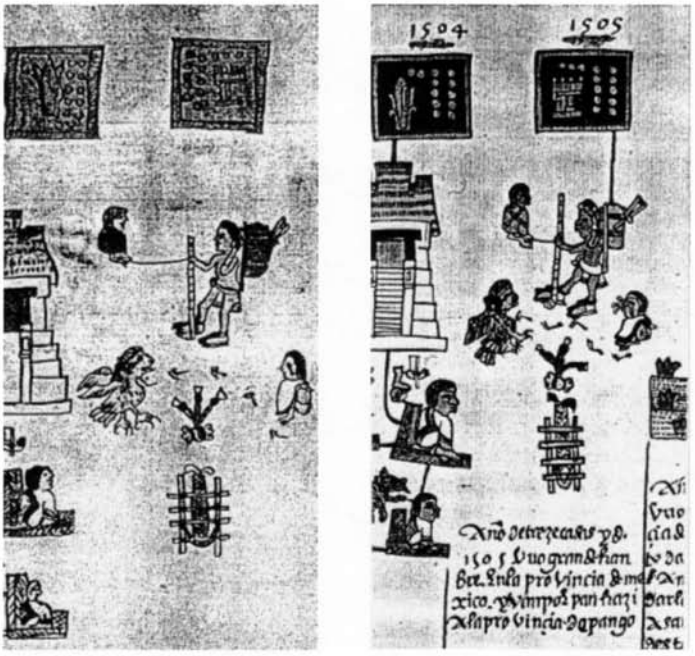
fig. 17: **Fuente en el patio del claustro de Ocuituco, Morelos**, México (foto: Ursula Thiemer-Sachse).



fig. 18: **Dibujo de una sirena, llamada "Sirena de Ravenna"**, de 1573, guardado en París (según Heinz Mode 1983, p. 106).



fig. 19: ***Acoatl*, la serpiente del algua, capturando a un pescador** (Códice Florentino, libro 11, dibujo no. 238).



a b

fig. 20: **Figura demoníaca parecida a una sirena de tipo ave con cabeza de mujer**, a: Códice Vaticano A, lám. CXXVIII, b: Códice Telleriano Remensis, lám. XXIV.



fig. 21: ***Tlacatecolotl*** según el Códice Laud, lám. XXV (XLVI).

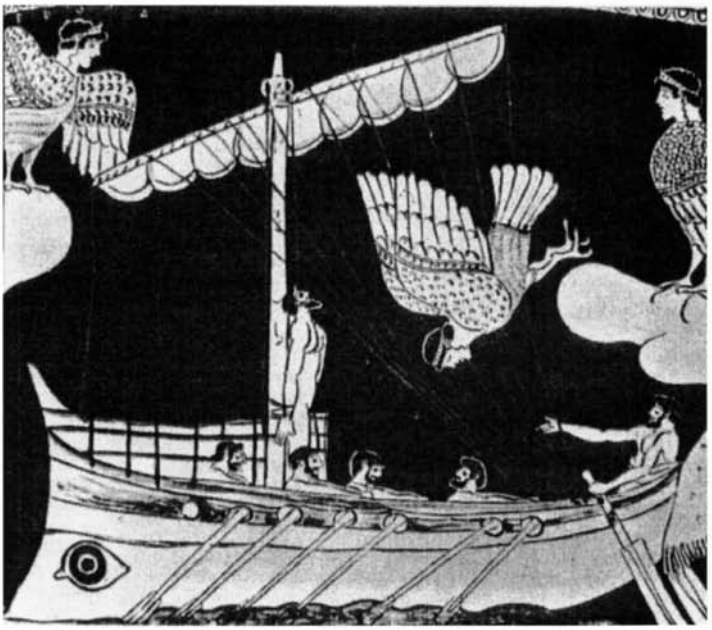


fig. 22: **Ulises y las sirenas**, según una pintura en una vasija griega, el así llamado dibujante de las sirenas, del siglo V a. C. (British Museum, Londres).



fig. 23: **Sirena con guitarra**, figura en papel picado, México (foto: Ursula Thiemer-Sachse).



fig. 24: **Sirena con calavera y guitarra**, yeso, artesanía de Oaxaca, México (foto: Ursula Thiemer-Sachse).



fig. 25: **La sirena, uno de los dibujos en la "lotería"**, arte popular, México (foto: Ursula Thiemer-Sachse).